



Monte Negro, Tilantongo, Mixteca Alta. Manuel A. Hermann Lejarazu

# Hacia una didáctica de la historia del México prehispánico y colonial

**Manuel A. Hermann Lejarazu**

## Síntesis curricular

Profesor-investigador de tiempo completo en el CIESAS – DF Doctor en Estudios Mesoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Especializado en el estudio de los códices, textos y documentos mixtecos del período prehispánico y colonial desde 1993. Ha sido profesor de licenciatura y posgrado en el CIESAS y en la UNAM impartiendo cursos sobre códices y culturas mesoamericanas. Es autor de diversos artículos publicados tanto en México como en el extranjero. Fue subdirector de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia entre 2001 y 2002. Recibió la Mención Honorífica en el “Premio Francisco Javier Clavijero” por el INAH en 2005 por el libro *Códice Muro. Un manuscrito mixteco colonial*. Mención Honorífica en el “Premio Antonio García Cubas” por el libro *La creación del mundo según el Códice Vindobonensis* en 2007. Entre otras publicaciones se encuentra el estudio e interpretación del *Códice Nuttall* (2006) y (2008) publicado en dos números de la revista *Arqueología Mexicana* y su libro más reciente es un análisis sobre el *Códice Colombino* (2011) publicado por el INAH. Coordina actualmente el proyecto “Sociedad, Gobierno y territorio en la Mixteca Alta: siglos XVI-XVIII” con el apoyo de Ciencia Básica CONACYT. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II.

## Resumen

El presente artículo constituye una revisión crítica en torno a las necesidades que exige una didáctica actual sobre la historia del México prehispánico y colonial. Se considera que vale la pena iniciar una reflexión para acercar de manera eficaz a los jóvenes estudiantes a las fuentes de primera mano, a comprender sus métodos,

Recibido: 23-abril-2015  
Aprobado: 5-junio-2015

---

sus alcances y a propiciar útiles vínculos con la investigación actual, a la luz de una legítima actualización de los programas de estudio del Colegio de Ciencias y Humanidades. Este trabajo anuncia la labor que entre todos, alumnos, profesores e investigadores podemos emprender, en conjunto, para lograr una congruencia formativa y promotora de nuevos esquemas de trabajo de campo y de investigación en nuestra historia.

**Palabras clave:** didáctica, historia, fuentes, historia prehispánica y colonial

### **Abstract**

This paper is a critical review about the needs that requires a current teaching about the History of pre-Hispanic and colonial Mexico. It is considered worthwhile to initiate a effective reflection to bring young students to primary sources, to understand their methods, scope and to promote useful links to current research, in the light of a legitimate updating curricula of the Colegio de Ciencias y Humanidades. This announces a common goal that students, teachers and researchers can undertake collectively to achieve a formative and promoter consistency of new schemes of fieldwork and research in our history.

**Keywords:** teaching, history, historical sources, prehispanic and colonial history



## **La historia del México prehispánico y colonial**

**E**xplicar cómo se concibe la historia indígena no es nada sencillo, en principio, porque mucho antes de la Conquista, existía un sinnúmero de culturas y sociedades prehispánicas con rasgos y prácticas muy distintas.

Así para poder ubicar en el tiempo a las antiguas culturas de México, hay que tomar en cuenta elementos como la conformación de su sociedad, sus concepciones religiosas, el grado de desarrollo que tenían en cada etapa para construir sus aldeas, pueblos o ciudades e incluso conocer cuáles fueron sus técnicas de cultivo para producir los alimentos básicos para su subsistencia.

Sin duda, el pueblo mexica desempeñó un papel hegemónico a finales del siglo XV e inicios del XVI, y fue una pieza clave durante la conquista de México, pero sería un grave error considerar que fue la única o la más vigorosa de todas las civilizaciones mesoamericanas. Bastaría con mencionar, sólo como ejemplos, a las culturas teotihuacana, olmeca, maya, mixteca, zapoteca, entre muchas otras.

Si bien la estratégica situación política, militar y tributaria que habían logrado los mexicas sobre otros pueblos significó el blanco más valioso al que se apuntó durante la Conquista, sería poco afortunado considerar que el mexica haya sido

---

el único pueblo que sufrió el impacto de este choque cultural. Múltiples grupos humanos, más allá de los de la Cuenca de México, tuvieron diversas formas de reaccionar ante una forzada transición a nuevas formas de gobierno, de reconocimiento de figuras legales y jurídicas, prácticas económicas, culturales y lingüísticas.

En efecto, la respuesta de los pueblos indígenas ante el dominio español no fue en modo alguno de sumisión, abnegación o sacrificio, todo lo contrario, la moderna historiografía mexicana se está encargando de analizar las dinámicas de la sociedad indígena durante la Colonia y las diversas posturas contestatarias que hoy en día ha sido posible descubrir en documentos y manuscritos elaborados por los propios pueblos indígenas a lo largo de los siglos XVI al XVIII.

Ante una necesaria y, sin duda, valiosa actualización del Plan y programas de estudio que hoy en día emprende el Colegio de Ciencias y Humanidades, es comprensible, de entrada, la dificultad de agotar el amplio paradigma que ofrece el México prehispánico en tres o cuatro aprendizajes, dado el limitado tiempo con que el docente cuenta para atender a la temática. Sin embargo, lo importante de este período es, desde mi punto de vista, que el joven estudiante comprenda que México ha sido un territorio multicultural y multilingüístico en donde existieron diversas sociedades con formas de vida y sistemas de organi-

zación, a veces divergentes, que se mantuvieron en estrecha interrelación por siglos.

En consecuencia, además de echar una mirada al pasado, es posible analizar y estudiar realidades políticas o religiosas de cualquier sociedad indígena contemporánea, a fin de establecer comparaciones entre grupos que aún mantienen elementos tradicionales con aquéllos que ya no existen.

Por ello es valioso que el estudiante comprenda que México como objeto de estudio en el nivel medio superior, si bien está hoy unido a través de discursos legales, federales y constitucionales que le dan identidad desde el centro, es profundamente heterogéneo e inevitablemente diverso en sus particularidades espaciales y temporales: en sus normas, preocupaciones, actividades y prioridades regionales. Los jóvenes del campo, por ejemplo, no tienen las mismas inquietudes que los de la ciudad, ni tienen acceso a las mismas dinámicas sociales, no gozan de los mismos derechos humanos ni lingüísticos, ni se relacionan de la misma manera con su pasado.

El México antiguo ofrece, a diferencia de la historia de otras latitudes, la ventaja de tener acceso a culturas vivas en las que aún resta mucho por estudiar y proponer. Se trata pues, de una historia abierta a la investigación e inconclusa en su diversidad. Por ello, nuestra historia no puede, en mi opinión, ser subsidiria de los modos de producción de occidente, como el capitalismo, ni de los mo-

---

delos creados alternativamente, como el modo de producción asiático; por lo tanto, ya no es posible la aplicación en una coyuntura que difícilmente puede explicar nuestra pluralidad lingüística y cultural.

### **La enseñanza de historia del México prehispánico y colonial**

Aunque el enfoque de la materia de Historia Universal Moderna y Contemporánea, impartida durante los dos primeros semestres del bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades, coincide *grosso modo* con el de la materia de Historia de México que pertenece a los siguientes tercer y cuarto semestres, pues ambas buscan la interpretación de la historia bajo una dinámica de interrelación de los fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales, en los que se reconoce una pluralidad interpretativa, a partir de la cual el profesor construye objetos de enseñanza-aprendizaje que contribuyen a generar una interpretación crítica del conocimiento histórico, existe una marcada diferencia teórico-metodológica que amerita una amplia reflexión.

La materia de Historia Universal Moderna y Contemporánea tiene como eje o principio organizador al capitalismo, como sistema económico y social que de una u otra manera implica el eje de los modos de producción, en el que predomina el esquema marxista en sus etapas de origen, desarrollo y crisis, así

como el sistema social en Europa occidental, esto es, la problemática de la transición del feudalismo al capitalismo planteada por un grupo de historiadores marxistas en Gran Bretaña entre los que se encuentran Maurice Dobb, Rodney Hilton, George Rudé, Christopher Hill, Eric Hobsbawm, entre otros.

Por su parte, la materia de Historia de México se vincula con lo anterior en la medida en que permanecen los conceptos de totalidad y proceso, aunque bajo el entendido de la existencia de una “sociedad mexicana” en el contexto mundial del capitalismo en economía, política, educación, religión y arte.

Desde mi punto de vista, este enfoque delimita en extremo los métodos a través de los cuales el profesor puede generar un auténtico interés por la historia en sus estudiantes. El capitalismo poco tiene que ver con los modos de producción, la cultura, la religión, la lengua y la misma concepción de la historia que tuvieron los pueblos prehispánicos, incluso, con los contextos indígenas contemporáneos donde existen gobiernos por usos y costumbres muy distintos a los occidentales y formas de participación y compromisos comunitarios difíciles de asumir como producto del capitalismo. La visión no sólo es empobrecedora y reduccionista, sino desapegada de los métodos de la historia actual. La multiculturalidad mesoamericana es sólo un ejemplo del conjunto de posibilidades de comprensión, construcción e investigación sobre la historia que está por decirse.

---

## Hacia una renovadora didáctica de la historia de México

La didáctica de una disciplina, particularmente en las Ciencias Sociales, no sólo nos conduce enseñar e instruir, sino a un saber exponer con claridad y sencillez para que otros aprendan y se instruyan, lo cual no se agota en las aulas escolares, ni en las situaciones formales de la enseñanza, puesto que ésta se forma y estudia siempre que haya alguien en proceso de aprender algo, aunque predominantemente la didáctica de la historia se concrete dentro del contexto institucional y escolar con distintos niveles y prioridades curriculares.

El estudio de la historia del México prehispánico conduce a un sinfín de posibilidades tanto para el profesor como para el alumno del Colegio de Ciencias y Humanidades. Comprender que el México anterior a la Conquista no se encuentra nada más en los museos o en las zonas arqueológicas, sino que aún se mantiene vivo en las tradiciones y formas de ser y de pensar de las sociedades indígenas actuales, es un reto para los profesores del siglo XXI.

Desde luego, sería ingenuo pensar que los grupos indígenas hayan conservado una herencia directa e inmutable de las antiguas culturas mesoamericanas, por ello antes que tratar de identificar qué valores, pensamientos o costumbres han continuado de ese pasado remoto, valdría la pena reconocer las múltiples expresiones culturales, lingüísticas y



Catedral Metropolitana de la Ciudad de México

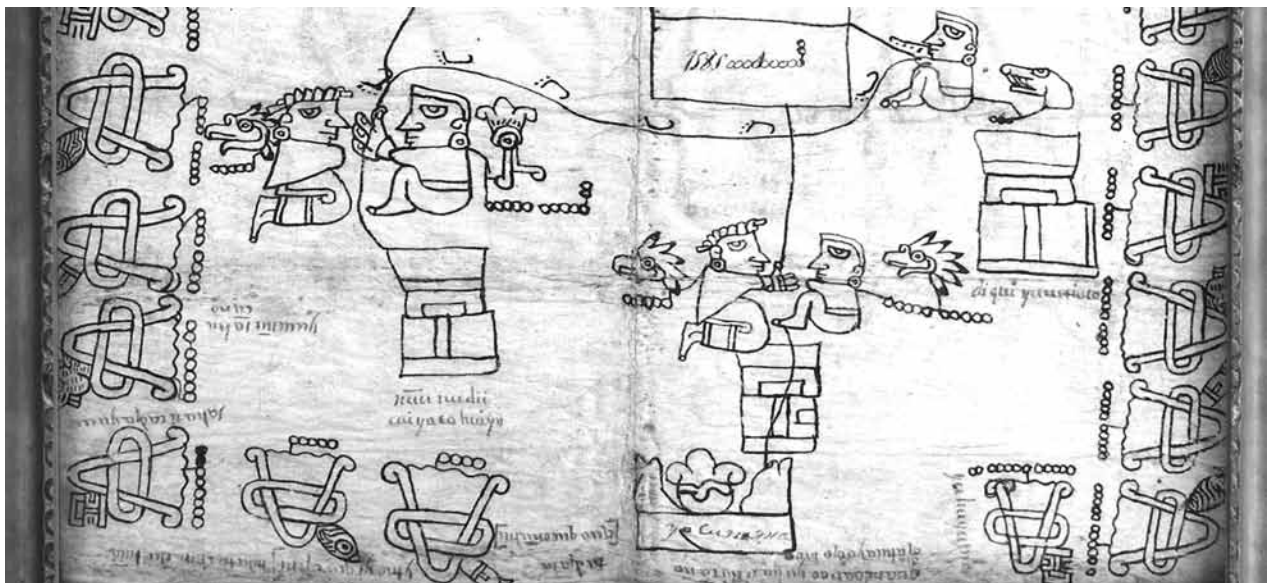
sociales que han existido y existen en el México de hoy.

En este tenor, es necesario que los alumnos exploren modernas corrientes historiográficas que los lleven a una recuperación problematizadora, crítica e integral del devenir histórico de nuestro país, de manera que puedan construir nuevas explicaciones sobre los diversos procesos que se estudian.

La etnohistoria, por ejemplo, tiene como esfera de estudio a los pueblos indígenas que han habitado nuestro país y que se han mantenido a lo largo de los siglos en perenne contacto con un modo de ser y de pensar introducido por el mundo occidental europeo.

Ciertamente, el quehacer de los historiadores depende mucho de los textos y de los materiales escritos en diversas épocas, por lo que la investigación histórica, hoy en día, es fuertemente interdisciplinaria.

Si bien no se trata de asumir las actividades propias de la arqueología, al



Códice Yucunama. Edgar García Valencia

menos conviene aproximarse a la información que ésta produce, a fin de tener un panorama más amplio acerca de la antigüedad de las primeras civilizaciones prehispánicas, ya que para ubicar en el tiempo a las antiguas culturas de México, deben tomarse en cuenta elementos como su sociedad, religión, grado de desarrollo y técnicas de cultivo.

Otro ejemplo, aparentemente menos cercano a las Ciencias Sociales, pero sumamente vigente en la investigación actual, son las relaciones con la física y la química que ayudan a fechar los restos de ollas, vasijas, platos y demás utensilios que pueden situarse muchos años atrás, como la cerámica encontrada en Puerto Marqués, Guerrero, en Tehuacán, Puebla o en Tlapacoya, o en el Estado de México cuya antigüedad se traslada de 2 mil 400 a 2 mil 300 años antes de Cristo.

Un ejemplo más lo constituye la lingüística y la antropología que coadyuvan a la explicación de las formas de

cosmovisión, organización, gobierno o religión tanto en una sociedad contemporánea, como entre aquellas que ya no existen, pero de las que tenemos documentos.

Con vigencia asombrosa, la geografía en sus especialidades físicas y humanas han aportado hoy valiosos elementos que nos ayudan a comprender el medio natural y el entorno geográfico de un grupo o pueblo determinado, en confluencia con la ecología humana que estudia la relación entre el hombre con su ecosistema.

En suma, la historia actual en la investigación del México prehispánico y colonial ha dejado desde hace muchas décadas de ser una mera narrativa de hombres y de hechos, para convertirse en el estudio de las dinámicas y fenómenos en los que intervienen diversas disciplinas, aunque eminentemente basados en el análisis de documentos escritos por grupos sociales que vivían antes,

---

durante y después de la llegada de los españoles.

Valorar la conveniencia de aplicar perspectivas interdisciplinarias dentro del campo de la historia tiene como fin principal, actual y de trascendencia, el enriquecimiento del análisis de los materiales de estudio y, por lo tanto, la diversificación de las vías a través de las cuales los profesores promueven el interés por el pensamiento histórico en sus alumnos.

Comprender qué es un texto histórico, problematizar los géneros de la historia, contextualizar un documento dentro de una situación comunicativa, reflexionar sobre cómo se escribió la historia indígena, conocer los documentos pictográficos prehispánicos y adquirir vías iniciales de acceso a su análisis para entenderlo; o bien, cómo acercarse a un documento colonial para saber interpretar y entender un manuscrito alfabético y pictográfico, dar acceso a los estudiantes al análisis de la crónica de algún conquistador frente a la crónica de una visión de los vencidos, conocer la trascendencia del estudio antropológico, lingüístico y cultural realizado por Sahagún como evidencia documental de nuestra riqueza cultural en la actualidad. O también, recurrir a fuentes no publicadas que permitan una aproximación del alumno a los archivos históricos en los que, sin necesidad de manejar las técnicas paleográficas, sea posible encontrar temas de interés relacionados a los conflictos por límites de tierras, testa-



Iglesia de San Bernardino de Siena

mentos o problemas históricos de orden civil, son diferentes recursos que no sólo pueden despertar interés como proyectos de actuales líneas de trabajo a nivel medio superior entre los profesores del Colegio e investigadores de los institutos y centros, sino que son herramientas u objetos de extraordinaria belleza, riqueza y conocimiento, que sin duda, despertarían nuevos ánimos en el conocimiento de los jóvenes universitarios.



Museo de las Intervenciones

## Conclusión

Frente a una valiosa actualización del Plan y los programas de estudios como emprende el Colegio de Ciencias y Humanidades, es compromiso de todos: alumnos, profesores e investigadores lograr una congruencia formativa y promotora de nuevos esquemas de investigación educativa y más acorde, paulatinamente, con los estándares internacionales con los que se verifica la ciencia.

Aunque siempre sustentada en la evidencia de los documentos, la didáctica actual de la historia requiere hoy fortalecerse y apoyarse en el estudio interdisciplinario: la lingüística, la antropología, la arqueología, la etnografía, los análisis físicos y químicos de los vestigios, la intervención de la geografía fi-

sica y humana, así como la ecología han sido hoy redes de la investigación necesarias para comprender y dar cuenta de los fenómenos históricos antes, durante y después de la Conquista de América y de México.

La centralización cultural y política aún vigente, no debe descuidar la importancia de la multiculturalidad de los pueblos que hoy componen y dan sentido a nuestra historia nacional. Por ello, además de los museos y zonas arqueológicas que ameritan ser conocidos con sentido crítico en el nivel medio superior universitario, las tradiciones vivas de las culturas indígenas que perviven en sus formas de ser y pensar son instrumentos valiosos para dar actualidad a la didáctica de las ciencias sociales.

Dar contexto, no sólo histórico sino comunicativo, a un determina-



---

do documento histórico de primera fuente, mostrar en él pautas de acercamiento, permitir que el alumno intente un análisis bajo cierta metodología y pueda inferir algunas problemáticas o temas de interés en vinculación con sus aprendizajes transversales, es ahora más que nunca necesario para fortalecer el pensamiento crítico de nuestros estudiantes.

Los códices, los documentos coloniales, los relatos de los cronistas de Indias y los testimonios de una antigua cultura escrita tanto en lengua indígena como hispánica, la disposición de mapas antiguos, los juicios civiles, judiciales y criminales de nuestra historia colonial y las narrativas contemporáneas de los pueblos indígenas son inapreciables tesoros que los jóvenes pueden conocer, gracias al apoyo de sus profesores o de investigadores.

### Obras consultadas

Escudero, J. M. (1981), *Modelos didácticos*, Barcelona, Oikos-Tau.

Feixas, M. (2010), Enfoques y concepciones docentes de la universidad. En *RELIEVE*, 2(16), Recuperado julio 30, 2015 de [http://www.uv.es/relieve/v16n2/RELIEVEv16n2\\_2.pdf](http://www.uv.es/relieve/v16n2/RELIEVEv16n2_2.pdf)

Hermann, M. (2012), Historias y linajes en los códices mixtecos. En *La escritura en los códices mexicanos*. México, Academia Mexicana de las Ciencias Antropológicas.

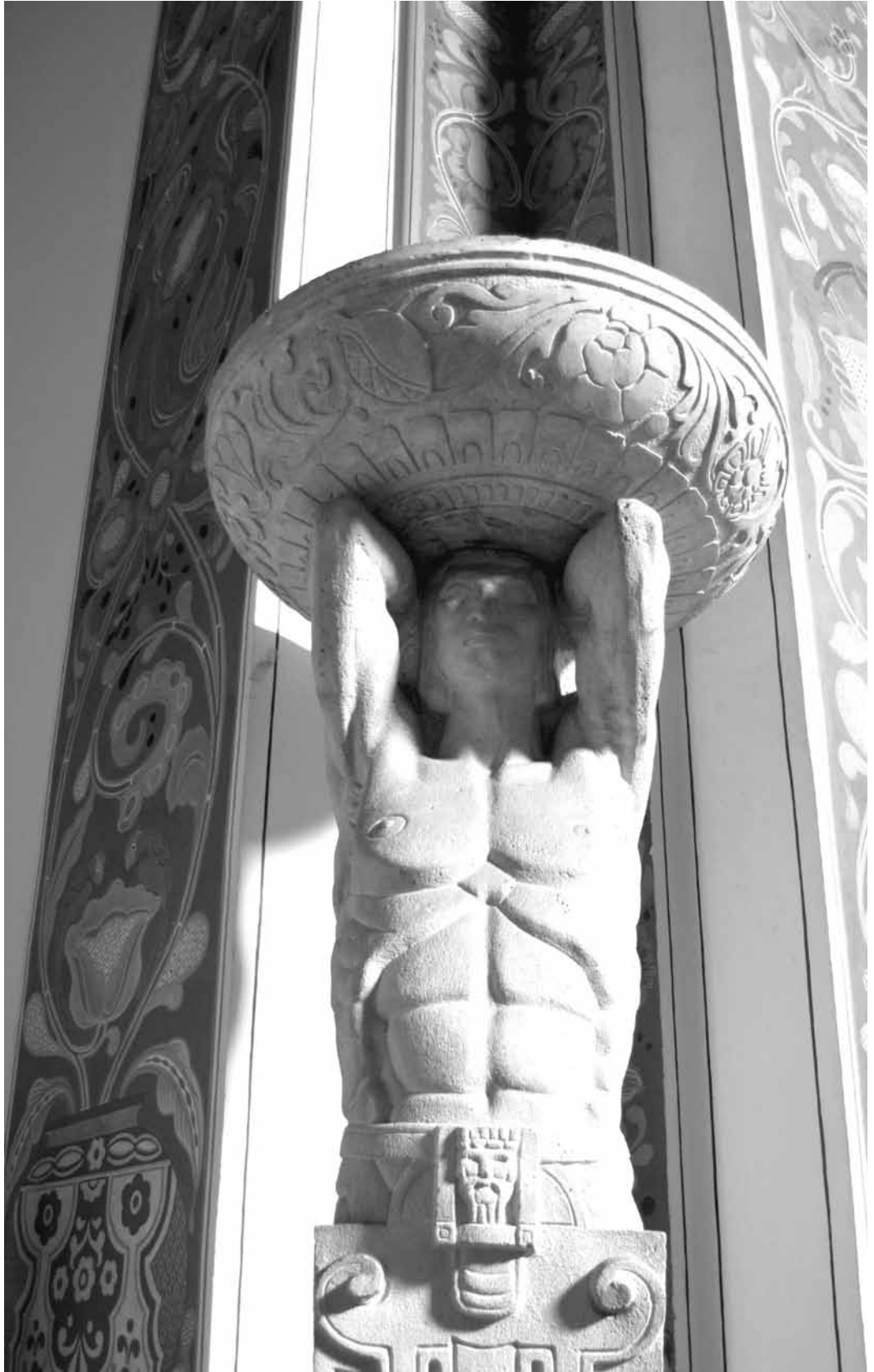
Jansen, M. y Pérez, G. A. (2009), *La lengua señorial de Ñuu Dzauí. Cultura literaria de los antiguos reinos y transformación cultural*. Oaxaca, México, Gobierno del Estado de Oaxaca.

Mallart, J. (2015), *Didáctica: concepto, objeto y finalidad*, Recuperado julio 30, 2015 de <http://www.xtec.cat/~tperulle/act0696/notesUned/tema1.pdf>.

Manzanilla, L. y López, L. (coords.) (1994). El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico. En *Historia Antigua de México* (Vol. 1) México, UNAM, INAH y Miguel Angel Porrúa.

Matos, E. (1994), Mesoamérica. En Manzanilla L. y López L. (coords.), *Historia Antigua de México* (Vol 1). México, UNAM, INAH y Miguel Angel Porrúa.

Nárez, J. (1994), Aridoamérica y Oasisamérica. En: Manzanilla L. y López L. (coords.) *Historia Antigua de México*. (Vol 1), México, UNAM, INAH y Miguel Angel Porrúa.



Museo de las Constituciones